

LA HIJA DE LOPE

DRAMA EN UN ACTO
de
Sara Joffré

LA LUZ ABRE CAMPOS A TRAVES DEL PASADO Y DEL PRESENTE.

A TRAVES DE LA BRUMA, CRUZAN EL ESCENARIO LOPE DE AGUIRRE Y SU HIJA ELVIRA. APARECEN DE LA NADA MIENTRAS SURGE, SUAVEMENTE, UN TEMA MUSICAL ESPECIAL Y UNICO DE ELLOS.

OTRO TEMA MUSICAL SURGIRA LUEGO: EL DE DON PEDRO DE URSUA Y DOÑA INES DE ATIENZA. LAS MELODIAS SE ALTERNARAN INDICANDO LOS CAMBIOS EN LOS PERSONAJES, INTERPRETADOS SOLO POR DOS ACTORES.

OTRO TEMA DE GUITARRA SERVIRA PARA SEÑALAR LOS RECUERDOS.

EN MEDIO DE LA OSCURIDAD, LOS SONIDOS JUGARAN UN PAPEL IMPORTANTISIMO: ESTRUENDO, RUMORES Y PASOS RECREARAN LA ACCION, COMO SI LA VIVIERAN DOS CIEGOS QUE CONTAGIAN SU CEGUERA AL ESPECTADOR.

UNA VOZ PRESENTA AL PUBLICO LOS DATOS NECESARIOS PARA SITUARLO EN LA OBRA.

VOZ. Lope de Aguirre se rebeló contra el rey de España en la selva del Perú, durante su exploración y conquista, en 1466. Durante esta rebelión se proclamó rey supremo, asesinó a sus lugartenientes y enfrentó con tanta violencia a sus enemigos que dejó de distinguirlos. Antes de morir asesinado por sus secuaces -que se amotinaron contra él- mató a su hija para librarla de sufrir con él.

SE INICIA LA CANCIONCILLA DE ELVIRA, CON UNA TONADA SIMPLE COMO UNA NANA.

CANCION.

Murió don Pedro de Ursúa

Lope puso a Don Guzmán

Que hoy día lo llaman príncipe.

Luego qué lo llamarán?

(RISAS Y MUSICA FUERTE DE GUITARRA.)

La historia que hoy les traemos

es historia pura y cierta.

Que ocurrió,

nadie lo duda.

Que el principal personaje
Lope de Aguirre dejó
una carta clara y pronta para el Rey:
si la lees
harás bien.
Pero aquí, en 500 años
hemos trastocado todo
tiempos, lugares también...
No intentes poner fecha ni hora
a este relato que sueña
qué fue de Aguirre, después...

LA MUSICA CREA UN AMBIENTE DE IRREALIDAD Y MISTERIO. LUEGO SURGE EL TEMA DE LOPE Y ELVIRA. APARECEN. ELLA TIENE 13 AÑOS, PERO NO LUCE COMO UNA NIÑA.

ELVIRA. ¡Padre, camine usted con cuidado que ya perdió la cabeza, no vaya ahora a golpearse además!

LOPE. (ANTES QUE EL, NOS LLEGA EL RUMOR DE LA HOJARASCA REMOVIDA.) ¡No necesito los ojos para buscarla, pero ésta es la vuelta número cien que damos! Lo que pasa, Elvira, es que a ti de nada te vale tener ojos, pues no miras por donde vamos. (SE OYE EL CANTO DE UN PAJARO. ENTRA LOPE, VIEJO Y ANDRAJOSO, PERO DIGNO AUN. TRAE SU CABEZA BAJO EL BRAZO.)

ELVIRA. (RIENDO.) ¿Escucha padre? Es el canto del pájaro que Francisco imitaba.

LOPE. Ese muchacho te llenó de fantasías (SE ENOJA.) No, no oigo ningún pájaro (HERIDO.) ¡Elvira, en mi sólo hay sitio para oír y repetir las palabras que mandé decir al rey! ¡Allí se explica todo! ¡Ay, que mi carta se haya quedado en el camino! ¡Ay, que no se me haya querido entender! Esas mis palabras...

ELVIRA. ¡Caro costaron!

LOPE. ¡Pero eran ciertas y claras!

ELVIRA. ¡La vida costó decirlas! ¡Nos hicieron pagarlas! ¡Bah, no tanto... a Don Pedro tuve que matarlo. La culpable? doña Inés. ¿Adónde, en qué lugar se puede aceptar a un Gobernador del Rey de España que carga con la amante para pasar el día y la noche encerrado con ella descuidando todo lo que no fuese...

LA LUZ CAMBIA COMO LOS ROLES DE AMBOS ACTORES. ENTRA EL TEMA MUSICAL DE DON PEDRO DE URSUA Y DOÑA INES.

RUIDOS DE SELVA.

LOS ACTORES AHORA SON INES Y PEDRO: CALIDOS, AMOROSOS, MUY DIFERENTES DE LOS DE LOPE Y ELVIRA.

PEDRO. ¡Calor hace en el trópico, doña Inés!

INES. Pedro, aún a estas horas de la noche, en estas selvas hay un delicioso bochorno que sale de las hojas de los árboles, del piso...

PEDRO. ¡Pero no tan intenso como el fuego que me domina! Sé que por ahí mis soldados murmuran que algo me has dado a beber, que eres bruja, porque de otra manera no sería posible tanto amor...

INES. (DIVERTIDA.) Envidias de hombres solos.

PEDRO. (SUELTA UNA CARCAJADA Y COMENTA COMO PARA EL.) Responde a todo, bien.

INES. Ignorantes en el amor, perdidos en su feroz misticismo, valientes de puro aterrados, celan a su caudillo...

PEDRO. Desconfían mucho de ti...

INES. ... y de todo. Así fue como llegaron hasta aquí. (RIE. PEQUEÑA PAUSA.)

PEDRO. Eres solamente a medias española.

INES. Así es, mi madre era de estas tierras.

PEDRO. Nacida en Trujillo. Tierra grata a don Francisco...

INES. ¡El Conquistador! (BESOS, MURMULLOS. TERNURAS.)

PEDRO. ¡Inés! (SE ABRAZAN.)

ENTRA EL TEMA MUSICAL DE LOPE Y ELVIRA. PEDRO E INES SE RETIRAN DEL HAZ DE LUZ.

LOPE. (APARECE RECITANDO SU CARTA, ESFORZANDOSE POR RECORDAR) ¡Avísote, avísote Rey Español, que tienes a toda prisa que mandar algo de justicia por acá, el comportamiento de tus frailes y tu gente de confianza, que cobra diezmos y de tu nombre abusa para cometer las más grandes infamias, está ya rebasado hasta el aguante de un hombre que te ha amado, te ha servido y hasta rengó está por luchar a tu servicio...

ELVIRA. ¡Shhh, cálese padre, ahora estamos muertos, y aquel rey de toda pompa e injusticia no existe más!

LOPE. ¡Olvidar, olvidar! No es fácil olvidar. Podrías tú creer si yo te explico, que todo, todo lo que España conquistó a costa de la vida de tantos como yo, y muchos más de estas comarcas, se gastó en conquistar con armas a Alemania. Y luego Alemania conquistó a España con vicios... tanto dolor... tanto robo... tanto despojo...

ELVIRA. Pues hágalo con eso que los curas llamaban el alma y que no encuentro por ninguna parte (SE RIE BURLONA. LOPE SE IRRITA.) ¡Ah, vamos no se irrite más que de nada le va a valer!

LOPE. (LLORANDO COMO UN NIÑITO.) ¡no me trates así, yo soy... después de tanto dolor... tu padre! (LLORA. ELVIRA RIE SIMPLEMENTE, SIN BURLA.)

ELVIRA. (EN DESAFIO.) ¿Mi padre! (PEQUEÑA PAUSA. ELLA SIGUE CON UN TONO NEUTRO Y SIN PASIONES.) No. Ud. era Dios, Ud. se convirtió en Dios, se sintió así, ahora aguante, aguante, aguante bien y sufra, sufra...

LOPE. (SORPRENDIDO.) ¿Que sufra? ¿Más? ¿Alguna vez volverá a nacer alguien que haya sufrido más que yo en esta tierra caliente? ¿Sabes cómo me dolió matarte?

ELVIRA. (ENOJADA.) ¡A mí, padre, a mí me dolió más que a nadie!

LOPE. ¡Lo volvería a hacer!

ELVIRA. ¡No puede!

LOPE. ¡Lo intentaré! Si no encuentro mi cuchillo, lo haré con estas manos! (INTENTA ACERCARSE A ELVIRA, QUE SE MUEVE INQUIETA. MÚSICA DE GUITARRA.) ¡Trece años tenías! ¡No podía dejarte entre esos hombres, esos lobos! ¿Crees que iba a permitir que reemplazaras en el oficio a doña Inés de Atienza? ¿Tú, la hija de Lope, traidor al rey, tirano, peregrino, contestatario y blasfemo? ¿Te iba a dejar yo con todos esos españoles abandonados? (RUIDOS Y GRITOS DE AMBOS, FUERTES COMO LA MUSICA QUE CONTINUA.) ¡Muere!

ELVIRA. ¡Morirme más ya no puedo padre, que haberme muerto tan joven es mucho morir! ¡Borre Ud., ya esa palabra de su vocabulario, quédese quieto, recuerde su situación, nuestra situación...

LOPE. ¿Dónde estás? ¡Dame la mano! LA BUSCA DESESPERADO. CAE. ELLA LO ATA COMO A UN BECERRO.) ¡Ay amor, amor infinito!... ¿Qué pasa? ¿Por qué, hija? ¡Hija!

ELVIRA. ¡Ah, padre, ya no puedo confiar en Ud.! Tengo miedo de dormirme y que Ud. se pierda.

LOPE. ¡Eres cruel, mírame, parezco un niño fajado en la cuna!

ELVIRA. (DULCE.) Pero claro. Ahora ya no tiene más remedio que estarse quieto. Dígame, ¿qué locura le entró de creer que matando a todos iba a arreglar el mundo?

LOPE. (TRISTE.) ¡Ay, hija, es que tú eres muy pequeña e inocente y no puedes ni siquiera figurarte cuanta, cuán tremenda es la maldad!

ELVIRA. ¡Padre, qué olvidadizo es, con Ud. viví todo!

LOPE. ¡No tanto, sigues siendo una niña!

ELVIRA. Padre mío. Los niños tenemos los mejores ojos para ver las atrocidades. No podemos juzgar ni intervenir. Pero no hay niño, por pequeño que sea, que por lo menos no perciba el sentimiento de lo equívoco...

LOPE. (DEFENDIÉNDOSE.) Pero tú eras feliz.

ELVIRA. (SONRIENDO DESCONSOLADA.) No tenía alternativa...

LOPE. Yo te dejaba jugar con Francisco.

ELVIRA. ¿Y ya era demasiado, no? Pero a él yo no lo amaba.

LOPE. No tenías que hacerlo...

ELVIRA. (MISTERIOSA.) Pero eso era lo que yo más quería...

LOPE. ¿Qué?

ELVIRA. ¡Amar! ¡Saber como era aquello!

LOPE. ¿Amabas a tu padre, o no?

ELVIRA. Si... pero no hablaba de eso, yo tenía otros deseos... quería...

LOPE. ¿Qué?

ELVIRA. Ya no vale la pena.

LOPE. (LUEGO DE UNA PAUSA CORTA.) ¿Por qué?

ELVIRA. ¡Vamos, vamos!

LOPE. (TURBADO.) ¡Yo!

ELVIRA. Ni ahora, ni entonces hubiese valido de nada que lo supieras...

LOPE. Pero...

ELVIRA. Te enamoraste de la justicia...

LOPE. Sí, Elvira, sí.

ELVIRA. Te enamoraste de la verdad...

LOPE. ¡Hija!

ELVIRA. (TREMENDA Y AMENAZANTE.) ¡Pero te casaste con el crimen! Te confundiste. Pero ahora basta. Ya estás atado, así te haré avanzar jalándote a mi modo, te cuidaré de ti mismo, te llevaré como a un niño por donde quiero (AVANZAN. EL TIENE QUE MOVERSE PORQUE ELLA LO JALA.) ¡Así, a pararse! (CANTA ALEGRE.) ¡Vamos borriquito por allí! ¡Vamos borriquito por allá!

Murió don Pedro de Ursúa

Lope puso a Don Guzmán

que hoy día lo llaman príncipe

¿luego qué lo llamarán?

¿luego que lo llamarán?

Señor de vivos y muertos

Señor de muertos y vivos.

Empezó como caudillo

y terminó de cuchillo

pues quién casa con la muerte

con la muerte engendrará.

¿Y la bella doña Inés?

¿Y la doña Inés tan bella?

el tierno amor de don Pedro

muy poco le servirá

Fortuna, qué ingrata eres,

duras una vez no más

hoy día gobernadora

mañana un despojo tal

¡Arre, arre caballito,

donde vayas bien está!

¡Sí, padre mío (IMITANDO A LOPE.), Lope de Aguirre, mínimo vasallo del rey, cristiano viejo, de medianos padres, hijodalgo, natural vascongado del reino de España, de Oñate vecino, que mucho serviste al rey y confundiste la araña con su tela, y en esa telaraña de sentir que tú solo podías componer todos los males, acabaste finalmente por imitarlos y lo que empezaste como justicia, terminó en ajusticiamiento, en una sucia matanza... ¡Arre, camina! (RUIDO DE PASOS.)

LOPE. ¡Elvira, tu sogá me duele en el costado!

ELVIRA. ¡Eres fuerte, aguantador, por matar perdías el sueño!

LOPE. Era joven.

ELVIRA. No tanto. Pero la noche y el día te empezaron a parecer muy cortos para cavilar quién era indigno de vivir mañana.

LOPE. Te excedes.

ELVIRA. Soy desmesurada. Soy hija tuya.

LOPE. Pero dime, fíjate bien, tú que afirmas que los niños llevan cuenta de todo lo que ocurre. ¿Te percabas que mi rebeldía contra el rey de España era justa? Allá en sus reinos

gozaban y comían, al otro lado del mar gastaban el oro y la fortuna que nosotros conseguíamos a tan duro precio y sin gozarle más que el hambre...

ELVIRA. Pero tú te comportabas como el rey.

LOPE. ¡Jamás! Yo cuidaba a mis soldados, hice lo que pude para que no pasaran hambre, puse mi vida al servicio de nuestra obligación. Tú dices que cavilaba las muertes del siguiente día. ¡No! Planeaba la forma de sobrevivir. Con don Pedro, loco de amor o lo que sea, ocupado tan sólo en satisfacer a su dama... una mujerzuela recogida...

ELVIRA. ¡Allí vas tú! Tú no sabes diferenciar a una mujerzuela de una mujer enamorada...

LOPE. ¡Valiente amor!

ELVIRA. ¡No hables de lo que no conoces!

LOPE. ¡No bien murió Ursúa, ya tenía reemplazo!

ELVIRA. ¿Qué alternativa le dabas?

LOPE. (ALTANERO.) Podría...

ELVIRA. (IGUAL.) ¿Qué?

LOPE. (TRAGANDO AIRE.) ¡Matarse!

ELVIRA. ¡Allí estás tú otra vez!

LOPE. ¿Pero...?

ELVIRA. ¡Padre! Hay gente para quien lo único realmente indigno es morir. ¿Entiendes?

LOPE. ¿Qué pides?

ELVIRA. ¡Vivir!

LOPE. ¿Qué?

ELVIRA. Eso tan sencillo y tan hermoso: vivir.

LOPE. ¿Vivir?

ELVIRA. ¡Vivir!

LOPE. ¡Como vive una rata, como vive una cucaracha!

ELVIRA. ¡Exactamente así!

LOPE. ¿Así?

ELVIRA. Pues sí. Tan simple como eso.

LOPE. ¿Cómo una...?

ELVIRA. ... como una rata, como una cucaracha. Como un caracol que se arrastra babeando sobre una hoja mojadita de rocío y que hace lo que tú nunca harías... trata de entenderlo...

LOPE. ¡Entender a un caracol!

ELVIRA. ¡Entender a un ser!

LOPE. Pero es un caracol.

ELVIRA. Pero eres un hombre.

LOPE. ¡Claro, soy un hombre!

ELVIRA. ¡Eras un hombre!

LOPE. (PAUSA Y TRISTEZA.) Es verdad, era...

ELVIRA. ¿Y ahora Lope mío, has entendido?

LOPE. (PERDIDO.) Yo, Rey, he luchado, he combatido, he matado en tu nombre, y en cambio tu Virrey, el Marqués de Cañete, malo, lujurioso, ambicioso, tirano, ahorcó a Martín de Robles, hombre de muchos méritos y servidor tuyo...

ELVIRA. ¡Basta! ¡Basta! ¡Cállate padre!

LOPE. Elvira, ya me has castigado bastante, suéltame, déjame ir.

ELVIRA. No mientas, la soga está holgada, no te hace daño.

LOPE. La soga no...

ELVIRA. ¿Entonces?

LOPE. Tus palabras...

ELVIRA. Mi verdad.

LOPE. ¿Tu verdad?

ELVIRA. Si padre, que no es la tuya, y que yo quería hacerla parecida a la de Inés, a la de Pedro... ¡Vamos, levántate!

LOPE. ¡No puedo!

ELVIRA. ¡Tu siempre has sido fuerte!

LOPE. Ya no lo soy.

ELVIRA. Pues ahora tienes que serlo más que nunca.

LOPE. ¡Elvira!

HIJA. ¿Qué?

LOPE. Desátame por favor. Estoy viejo.

HIJA. (EL CAMINA EN CIRCULOS FORZADO POR ELLA.) Salió el tirano, salió...

LOPE. (COMO EN RESPONSO O CANON.)... tirano, jamás...

ELVIRA. ...de la isla llamada Margarita.

LOPE. ...tenía que ser justo...

ELVIRA. ...suerte curiosa la nuestra...

LOPE. ...mala, más que mala...

ELVIRA. ...curiosa suerte la nuestra... morimos de tanto amor...

LOPE. (SE YERGUE Y CAE.) Señor Pedrarias, estaos quedo y no salgáis de aquí, que yo diré antes que muera quién y cuantos han sido leales al Rey de Castilla. ELVIRA. (TOMANDO EL TONO DE LOPE.) ¿Y en qué anda maese Pérez? Tráigame acá a Pérez. (ELVIRA ARRASTRA EL CUERPO DE LOPE.) Pérez está malo (PAUSA.) Curarlo hemos y hacerle hemos algún regalo (RIE SUAVE.) ¿Y qué mejor que matarlo para que deje de sufrir? (APUÑALA AL VACIO -A PEREZ- Y SE LLENA EL AIRE CON LOS GRITOS DE ESTE AL MORIR.)

LOPE. Piedad, piedad hija...

ELVIRA. Así era tu piedad Lope... ahora estamos todos muertos, en aquel entonces cuando recibimos tus mercedes maese Pérez y luego yo estábamos vivos, clamando por seguir así...

LOPE. Maese Pérez estaba enfermo.

ELVIRA. Razón de más... bastaba un poco de paciencia.

LOPE. En un campo de batalla un hombre enfermo es un estorbo.

ELVIRA. ¿Y te estorbaba demasiado?

LOPE. Pues...

ELVIRA. Pero el error más grande que cometiste.

LOPE. Sí, ahora lo sé.

ELVIRA. No. No lo sabes.

LOPE. Tu muerte.

ELVIRA. No. La de Inés. (ASOMBRO Y RABIA DE LOPE. EXCLAMACIONES.)

LOPE. La enfermedad del soldado.

ELVIRA. (ANUNCIA. SE INSINUA APENAS, COMO UN RECUERDO, LA MÚSICA DE INES.)
Moza y muy hermosa...

LOPE. Llegó a los Motilones... (CON IRA.) para mal de nuestra suerte.

ELVIRA. Aguerida y amante...

LOPE. Para irse con él a la jornada... ¡bah!

ELVIRA. ¡Enamorada!

LOPE. Bien contra la opinión de los amigos del Gobernador.

ELVIRA. (CAMBIANDO A UN TONO MUY PROSAICO.) ¿Te considerabas amigo del pobre Ursúa?

LOPE. (SE OYE EN EL LIMBO UN TUMULTO DE HOMBRES QUE SE AGITAN. SURGEN SUS SOMBRAS, BLANDIENDO ESPADAS Y CUCHILLOS. MURMULLOS Y GRITOS, POR SOBRE TODOS DESTACA UNA VOZ QUE GRITA.) ¡Viva el rey que nuestro es el tirano, muere!

ELVIRA. Exacto, te obedecieron, tal como tú lo mandaste.

LOPE. (IGNORÁNDOLA.) ¡Viva el rey!

ELVIRA. Ya nadie vive, Lope... el rey... ¿qué rey padre, qué rey?

LOPE. (SE RIE AMARGAMENTE.) Ese realísimo traidor: singular rey. Tú no te dueles del trabajo de tus vasallo y no miras lo mucho que les debes, que si tú no miras por ellos y te descuidas con estos tus Oidores, nunca se acertará... (ELVIRA LO JALA Y LOPE CAE.)

ELVIRA. (DURA.) ¡Arre Lope!

LOPE. ¡Déjame aquí!

ELVIRA. ¡No! Ahora yo cuido de ti.

LOPE. Ya no quiero seguir.

ELVIRA. (EN REFLEXION.) Inés amaba a don Pedro...

LOPE. Detente un momento, no me jales más... ¡ay!

ELVIRA. (SIN OÍRLO.) Don Pedro amaba a doña Inés...

LOPE. Descansa...

ELVIRA. ...amor... amor...

LOPE. Esa mujer perdió a don Pedro de Ursúa.

ELVIRA. Lo hizo feliz.

LOPE. ¿Por qué lo hizo olvidar su deber? Fue necesario matarlo.

ELVIRA. El amor de Inés lo hizo libre.

LOPE. ¿Libre? Lo ató a ella, yo rompí esa amarra, iba a perder a mis hombres... (SE DA CUENTA DE LO QUE HA DICHO Y SE INTERRUMPE.)

ELVIRA. ¿Dónde están ahora?

LOPE. ¿Quiénes?

ELVIRA. Esos, a los que llamas tus hombres.

LOPE. ¡Mis bravos marañones!

ELVIRA. Sí, tus bravos... ¿dónde están?

LOPE. (LUEGO DE UN SILENCIO.) Como yo... muertos irremediablemente.

ELVIRA. Sólo me queda jalar esta soga y hacerte mover (LOPE GIME.) Muertos, Lope, como todo lo que tocabas.

LOPE. No sólo fui yo.

ELVIRA. Ya sé, es la vida. Tu apurabas...

LOPE. Yo vivía en Valencia domando potros. Ese fue también mi primer oficio en Pirú.

ELVIRA. Y allí te provocó domar hombres.

LOPE. (LENTO.) No... no lo pensé nunca así.

ELVIRA. Si se pensara (MUSICA DE RECUERDO EN GUITARRA. PRESENCIAS DE HOM-
BRES ALREDEDOR DE LA VOZ DE LOPE.)

LOPE. Y luego fui a Venezuela, con mis marañones, algunos huyeron, Antuco mi paje, me lo había anticipado (UN NIÑO AL FONDO MURMURA PALABRAS QUE NO ENTENDEMOS BIEN.) Todo lo que yo quería era servir bien al rey... sí, al rey... y parece que hasta Dios se ponía en mi contra... SUENA UNA FUERTE LLUVIA; DETRAS, ENTRE SOMBRAS, HOMBRES Y MULAS SE MUEVEN Y AVANZAN GUARECIÉNDOSE.) porque llovía y las yeguas resbalaban y caían (SE DETIENE COMO SI TRAGARA SALIVA. TRUENOS. TEMPESTAD. LOPE TRATA DE HACERSE OIR POR ENCIMA DE LOS DESATADOS ELEMENTOS.) "¿Piensa Dios que porque llueva no tengo de ir al Perú y destruir el mundo?" (RUGE LA TORMENTA Y SOBRE ESTO LA RISA CLARA Y REFLEXIVA DE ELVIRA SE OYE FUERTE.)

ELVIRA. Y aquí estás, sin cabeza y totalmente muerto para la vida.

LOPE. (MUY DULCE, MUY TRISTE.) ¿Dime tú niña pequeña: si yo no tenía razón, por qué me obedecían? ¡Que muera Ursúa! dije yo, y muerto fue! ¡Qué muera doña Inés, y todos corrieron a ayudarme a matarla... (TRAS EL CORRE EL TUMULTO Y DA MUERTE A DOÑA INES. SILENCIO SUBITO.) ¿Por qué? ¿Por qué?

ELVIRA. Te seguían, te creían, les gusta tener a quien obedecer...

LOPE. (DUDANDO.) No tenía que exigirles demasiado. (LAS SOMBRAS DE LOS MARAÑONES SALTAN Y CELEBRAN A SU ALREDEDOR, GRITAN LOPE Y ELLOS, CON JUBILO.) ¡Mirad marañones a qué tierra os ha traído la fortuna, y dónde os queréis quedar y huir! ¡Mirad qué monteras llevan los galanes de Meliola! ¡Mirad qué medrados están los servidores del Rey de Castilla! (RIE. MUSICA DE GUITARRA Y RECUERDO. POR SOBRE LA MUSICA ELVIRA GRITA.)

ELVIRA. Y allí iban todos, a saquear, a matar, a revolver. A regalar la propia insensatez. (SILENCIO, DE GOLPE.) ¿Pero de donde viene esa fuerza?

LOPE. De nuestra estrella.

ELVIRA. ¿Y dónde Lope de Aguirre está ahora esa estrella?

LOPE. (MUY QUEDO.) Se apagó. (PEQUEÑA PAUSA.)

ELVIRA. (LO PONE EN MARCHA.) ¡Vamos, arre, la charla se acabó!

LOPE. (SUPLICA.) Marañoses, a las estrellas tiráis.

ELVIRA. No hay estrellas, no hay ojos, hay sogas y pólvora. Y gente loca que le dispara al amor.

LOPE. No podía dejarte, para que no te llamen hija del tirano, habiendo yo de morir entre mis enemigos y ser tú puta de todos...

ELVIRA. ¡Al rey, al rey! (MUSICA ANDINA.) Antes que me llevaras del lado de mi madre ella me dijo que preparara para tu muerte una buena tela con los colores de tu tránsito. No me diste tiempo Lope, no pude atender su encargo, tal vez por eso tal vez...

LOPE. (SOBERBIO.) Si yo tengo que morir desbaratado en esta Gobernación de Venezuela, ni creo en la de Dios, ni en la secta de Mahoma, ni Lutero, ni gentilidad y tengo que no hay más que nacer y morir...

ELVIRA. Yo pintaré tu tela Lope, con los colores de tu tránsito, tal como me lo indicó mi madre (LA FUERTE MUSICA DEL ANDE BAJA. DULCEMENTE.) ¿Quién te robó el amor, Lope de Aguirre? ¿Quién se lo llevó? (PAUSA.)

LOPE. Yo tampoco podría explicártelo todo... había vivido más de veinte años en el Pirú. Allí naciste. Tal vez sin ti no habría sentido la necesidad de emprender rumbos... tal vez...

ELVIRA. ¡Ah, no! (NO LE GUSTA LA IDEA CON LA QUE EL QUIERE HALAGARLA.)

LOPE. No sé. Podría ser. También pudieron ser esos 24 años de esperar que mi trabajo en Indias lo reconociese el rey...

ELVIRA. ¡El rey! (DESPECTIVA.)

LOPE. El trabajo de vivir allí, ¿sabes cómo fue? Ir a las nuevas tierras, qué bonito sonaba, otra cosa era estar allí. Llegar y dejar de creer en todo, eso fue...

ELVIRA. ¿Y por qué fuiste?

LOPE. ¿Qué alternativa tenía la gente como yo? También hubo cosas bellas... tú... yo tenía el Dorado en la punta de los dedos... y ese rey de España, dejándose engañar, escuchando las mentiras de sus frailes y virreyes, mientras los naturales de estas tierras se iban muriendo y guardando sus secretos...

ELVIRA. ...los naturales...

LOPE. Tendríamos que haberlos tratado mejor. No asustarlos. Aprender sus costumbres, entenderlas. Y las bestias que me acusaban a mí de traidor, blasfemo y criminal los arrastraban con sus caballos y montaban a sus indias con espuelas... ¿a quién querías pues que respetara yo?

ELVIRA. A la vida.

LOPE. ¿La vida de esos españoles abyectos? Allí ya no quedaba nada respetable. Agrego: el respeto se disolvió como azúcar que se hubiera ido al mar por un hueco en el piso mismo de las carabelas... ¿A quién respetar? ¿En quién confiar?

ELVIRA. En la vida.

LOPE. No es tan simple.

HIJA. Matarme fue simple.

LOPE. ¡Cállate, hablas sin saber!

ELVIRA. Sólo sé que de pronto cesó el ruido de los pájaros, que el aire ya no me dio más en la cara y el húmedo calor de la selva dejó de penetrarme...

LOPE. ¡Hija!

ELVIRA. Y que nunca sabré...

LOPE. ¿Qué?

ELVIRA. El gran secreto de Inés.

LOPE. ¿El secreto de esa puta?

ELVIRA. ¿Qué sabes tú, padre?

LOPE. ¿Yo?

ELVIRA. ¿Aparte de matar y morir qué hiciste?

LOPE. ¡Quererte!

ELVIRA. ¡Eso, eso es lo que yo sentía, la urgencia de aprender! Muerta Inés...

LOPE. Inés no es la mujer que tú debes escoger para pensar en el amor...

ELVIRA. ¡Inés era el amor!

LOPE. ¡Cállate! (LA MUSICA ANUNCIA LA ENTRADA DE DON PEDRO.)

ELVIRA. (IMITA A INES. SE COLOCA LA TELA QUE ESTUVO PINTANDO, COMO TOCADO. HACE COMO QUE LLORA.) Era Pedro de Ursúa mancebo de unos 35 años, de mediana disposición y algo delicado, de miembros bien proporcionados para el tamaño de su persona. Tenía la cara hermosa y alegre, la barba rojiza y bien puesta y poblada. Era gentil hombre y de buena práctica y conversación, y mostrábase afable y muy compañero... (PEQUEÑA PAUSA).. con sus soldados. Preciábase de andar muy pulido y así lo era en todas sus cosas... ¡vivió sólo tres meses y tres días desde que embarcó en el astillero hasta que lo mataron! (PAUSA. AZOTA EL AIRE CON UN LATIGO.) ¡Cruel tirano Lope de Aguirre, cabeza e inventor de maldades! (CANSADA SE SIENTA EN EL SUELO.)

LOPE. ¿Desfogaste al fin tu ira?

ELVIRA. Todos los hombres del viaje soñaban con Doña Inés.

LOPE. ¡Falso!

ELVIRA. (PERENTORIA.) ¡Todos los hombres?

LOPE. ¡Yo no!

ELVIRA. Y todos, hombres y mujeres, la amábamos por igual...

LOPE. ¡Cállate mejor!

ELVIRA. Todos los hombres y todas las mujeres queríamos ese espacio donde Pedro e Inés se amaban...

LOPE. ¡Donde él olvidaba su deber, su razón de estar en el viaje!

ELVIRA. La cabaña en donde se apartaban en tierra firme y sólo existían los dos. El resto fuimos cadáveres...

LOPE. ¿Eso crees?

ELVIRA. (DURISIMA.) Los cadáveres para Lope. (RIE.) Inés y Pedro existieron...

LOPE. ¡Claro, para su regalo, los trabajos y el cuidado de todo para los tontos como yo!
¿Eso crees, no?

ELVIRA. ¡Qué bellos eran cuando se juntaban... qué solos.. qué felices...!

LOPE. Y cuando él murió, no le costó mucho a ella volver a ser feliz, era desmemoriada... (BURLON.)

ELVIRA. ¡Nada, lo recordaba todo, seguía acordándose perfectamente cómo es el amor!

LOPE. ¡Y muy bien, por eso La Bandera, dejó también de ser soldado para convertirse en su perro faldero!

ELVIRA. (CON GRAN RESPETO.) Padre, ella amó.

LOPE. ¡Vamos hija!

ELVIRA. Yo quería amar.

LOPE. ¡Silencio!

ELVIRA. Y tú nos hiciste morir.

LOPE. Tonterías de niña.

ELVIRA. Y no haberlos podido querer.

LOPE. ¡Qué insensatez!

ELVIRA. (CON TONO FRIO.) Ahora sólo quiero encontrar tu cabeza...

LOPE. ¿No me ibas a desatar, para ponerme tu tela pintada?

ELVIRA. ¡Ah, sí, con los colores de tu tránsito! Y entonces ya podremos separarnos.

LOPE. ¿Para siempre?

ELVIRA. ¿Quién sabe?

LOPE. ¿Quién sabe qué?

ELVIRA. Y pensar que me quitaste la vida cuando más la quería.

LOPE. ¡No podía permitir que fueses infeliz!

ELVIRA. No hay tirano más cruel que el que te quiere hacer feliz a su manera.

LOPE. Para ti yo deseaba la parte gozosa de la vida.

ELVIRA. Gozar sabía doña Inés.

LOPE. ¡Silencio!

ELVIRA. Junto a don Pedro completaban el mundo con sus risas.

LOPE. ¡Calla!

ELVIRA. Sus risas que atravesaban la noche de esa selva... las escuchaba en mi cama...

LOPE. ¡Tú debías dormir, eras una niña!

ELVIRA. ¡Yo me quedé siendo una niña, y no dormía, y no quiero dormir hasta que tú no comprendas!

LOPE. Ya no hay nada que comprender. Quiero sólo un gran silencio. Todo ha terminado ya.

ELVIRA. ¡No padre, esto no acaba, esto se repite, quiero que lo entiendas, tienes que entenderlo! (SE IRRITA.) ¡No pienso buscar tu cabeza ni cubrirte con la tela si no comprendes!

LOPE. (PAUSA.) ¡Vamos, mujer!

ELVIRA. (PAUSA.) ¿Padre, sabes tú quién era tu rival en el campo?

LOPE. (TRISTE.) No.

ELVIRA. ¿Verdad que no?

LOPE. ¿Tengo yo que porfiar para que me creas cada cosa que afirmo?

ELVIRA. Es que no puedo confiar en ti.

LOPE. ¡Vamos!

ELVIRA. Te digo quien era tu rival si tú me cuentas a quién amabas. ¿A quién amabas tú?

LOPE. ¡A la justicia y a ti!

ELVIRA. No hablo de ese amor.

LOPE. ¡No hay otro!

ELVIRA. ¡Sí que lo hay! ¡Tú le tenías miedo! ¡Ese amor hace a quien lo tiene más poderoso que cualquier señor, jefe, rey... sí padre, por eso tu rival era doña Inés!

LOPE. (RIE DESENCANTADO.) El calor o la tristeza han destruido tu razón. Que le tuvieras cariño, lo entiendo, pero que digas que...

ELVIRA. Si piensas bien ¿qué buscabas tú?

LOPE. ¡Servir al rey! Llevar la empresa a buen término, entregar el Dorado a mis hombres después de luchar y vencer!

ELVIRA. Ya lo ves.

LOPE. ¿Veo qué?

ELVIRA. Es tan evidente.

LOPE. (ESCAPANDO.) Pedro de Ursúa, Gobernador del Dorado y Omagua, encabezó la triste lista, luego, muerto él, siguió don Alonso de la Bandera, luego Lorenzo de Claduendo, y más larga hubiese sido la lista si yo...

ELVIRA. (IMITA A LOPE.).. no los mato también como hice con Don Alonso de Henao y Miguel Serrano, y Gonzalo Duarte, y Baltasar Toscano... y así feneció a estocadas y arcabuzazos un centenar de seres y todas las cuentas salieron vanas...

LOPE. (ACALLANDOLA.) ¡Lo de ella era lujuria!

ELVIRA. (GRITANDO TAMBIEN.) ¡Lo tuyo igual!

LOPE. ¡Ella era una..

ELVIRA. Ella era tu rival.

LOPE. ¡Bah!

ELVIRA. ¡Bah! ¡Vaya, te pondré la tela y dejaré de querer razonar contigo!

LOPE. (DOLIDO.) Eres tú la que no quiere entrar en razón.

ELVIRA. (PARA ELLA) ¡Matar, matar y matar! Y el colmo, a Pedro Gutiérrez y a Pedro Palomo por haber osado decir "las piezas nos dejan aquí. Hágase lo que se ha de hacer". Eso era para ti traición. Tu miedo convertía sus palabras en siniestras expresiones. Ni toda la protección que buscabas en corazas y petos de acero, ni la gente que te rodeaba te curaban el miedo. ¡Peligroso compañero Lope! Recuerdas qué ligera de ropa, segura y bonita iba doña Inés de día y aún de noche por los lugares por donde tú arrastrabas tu pata coja torciendo el gesto ante posibles atacantes (RIE.) Cómo aspiraban el aire que ella dejaba a su paso, qué

bella era su sonrisa, reía también cuando la llamaban bruja, hechicera o puta. La divertían todos esos nombres. ¡Y mientras ella reía tú cojeabas, confabulabas, dormías poco, comías menos y enredabas más!

LOPE. Yo velaba, Elvira, velaba para que ustedes pudieran dormir.

ELVIRA. Qué ironía padre, y todos perdíamos el sueño porque tu vigilia era inquietante, siniestra. Doña Inés, en su holgura, se hacia dueña del lugar que tú tanto anhelabas.

LOPE. ¡Dios, si algún bien me has de hacer, ahora lo quiero, y la gloria guárdala para tus Santos!

ELVIRA. Y tú no pudiste perdonarle que aún matándole al amante, ella buscara la forma de consolarse. ¡Padre... ¿es que no puedes entender que los demás piensen, sean justos, valientes, castos o perversos, a su manera?

LOPE. (DOLIDO.) ¡Mi cabeza, hija, mi cabeza! (PEQUEÑA PAUSA. TEMA MUSICAL DE DON PEDRO.)

DON PEDRO. ¡Inés, anochece ya, ordena a los negros disponerlo todo!

ELVIRA. ¡Inés no está, señor!

DON PEDRO.(DULCE Y AFABLE.) ¿Ah, eres tú? ¿La pequeña hija de Lope? ¿Qué haces por aquí?

ELVIRA. Vine a avisarle que doña Inés se ha marchado.

DON PEDRO.(IGUAL.) ¿Ah, sí?

ELVIRA. (ASOMBRADA DE SU ACTITUD.) ¿No saldrá a buscarla?

DON PEDRO. ¿Para qué? Ella conoce el camino.

ELVIRA. ¿Y si lo ha olvidado?

DON PEDRO.(IGUAL, PERO CON CIERTO TEMOR.) No lo creo. (BUSCA CON LA MIRADA.) ¡Ya vendrá!

ELVIRA. ¡No!

DON PEDRO. ¿Por qué tan segura?

ELVIRA. Son las doce de la noche, si no se ha dado cuenta.

DON PEDRO.¿Y tú, entonces, por qué no estás durmiendo?

ELVIRA. (PAUSA.) ¡Don Pedro!

DON PEDRO. ¿Sí?

ELVIRA. (AVERGONZADA PERO DECIDIDA.) Don Pedro, ¿puede enseñarme cómo es el amor?

DON PEDRO.(SUELTA UNA GRAN CARCAJADA.) ¡Oh, tu padre que está siempre alerta, si te encuentra conmigo nos matará...

ELVIRA. (DESAFIANTE.) Mi padre ya lo mató.

DON PEDRO.(SOMBRIO.) ¡Si!

ELVIRA. A mi también, sólo un poco después...

DON PEDRO.... ¿que yo?

ELVIRA. (CRUEL.) No, después que cogiera de los pelos y le metiera muchas veces el puñal a...

DON PEDRO.(LLORA.) ¡No lo digas, no!

ELVIRA. Luego entonces, me tocó a mi. Lo mío fue más feroz, cuando ya estaba todo perdido.

DON PEDRO.(HORRORIZADO.) ¿A ti, a su Elvira a quien tanto quería?

ELVIRA. Dijo que era por amor.

DON PEDRO.(SECÁNDOSE LAS LAGRIMAS.) Así no es el amor.

ELVIRA. Es el que él me enseñó.

DON PEDRO. ¡Amor! (SABOREA LA PALABRA.) ¡Amor es tanto! ¿Murió también Inés? (PAUSA.) Vete pequeña, quiero quedarme solo.

ELVIRA. (DUDANDO.) Don Pedro, recuerde que le he pedido por favor que me enseñe como es el amor.

DON PEDRO.(LA MIRA CONTEMPLATIVO.) ¡No puedo, no puedo! Dejémoslo para otro día.

ELVIRA. No lo hay.

DON PEDRO.(ASUSTADO.) Pero tu padre...

ELVIRA. (IRRITADA.) Mi padre dijo bien, hizo bien... ¿entonces era verdad? Usted no pasaba de ser un cobarde.

DON PEDRO. Tal vez, tal vez.

ELVIRA. (ARREPENTIDA.) Bueno, no estoy tan segura... pero quiero, de todas maneras...

DON PEDRO. Mira, Elvira, tu padre tenía razón. O por lo menos no se equivocó del todo...

ELVIRA. (LE IRRITA Y NO QUIERE TOCAR EL TEMA.) A mí no me importa nada de eso... Ud. e Inés tenían un secreto. Yo necesito ese secreto. Nada más...

DON PEDRO.(PEQUEÑA PAUSA, CONMOVIDO.) Elvira, Niña querida. Mucho peligro hay para ti. Yo, entré a la aventura del Dorado, cuando ya tenía casi decidido regresar a España. Al principio di guerra y en el nombre de Dios y Panamá, el Marqués de Cañete me encargó la guerra contra los negros cimarrones, lo que hice con tan buena maña y solicitud que arrasé con ellos. Acabada esta guerra pasé al Perú en el año de 1558, luego de las muchas cosas que contó Orellana anduve por el Perú buscando gente y dinero para la expedición. Conseguido todo luego de año y medio. Nos pusimos en marcha y sólo el prepararnos había costado ya tanto en vidas, trampas y trabajos que casi entiendo porqué tu padre cuando se unió conmigo no se explicaba mi conducta...

ELVIRA. ¿Por qué?

DON PEDRO. Había yo conocido a Doña Inés en Trujillo, desde allí, matar, defender, conquistar, perdió sentido: ¿conquistar qué? ¿defender a quién, al rey?... no sé, para mí fue como haber encontrado un enorme tragaluz

ELVIRA.(INQUIETA Y NO MUY FELIZ.) ¿Sí, pero qué hicieron?

DON PEDRO.(IGUAL.) La hice venir conmigo a Doña Inés...

ELVIRA. (CON ENVIDIA.) ¿La necesitabas para vivir?

DON PEDRO.(Idem.) Sí...

ELVIRA. (ENTRE QUE MEDITA Y PREGUNTA.) ¿Era bruja?

DON PEDRO.(JUGANDO CON LA NIÑA.) Tal vez, no lo sé.

ELVIRA. ¿Te dio algo a beber?

DON PEDRO.(DIVIRTIÉNDOSE.) ¡Amor!

ELVIRA. (DOLIDA.) ¡Eso te pido yo!

DON PEDRO. ¡Elvira! ¡Tienes que irte!

ELVIRA. ¡Quiero saber!

DON PEDRO.(DESESPERADO.) ¡No! Inés no está, ella...

ELVIRA. ¿Tienes miedo de mi padre?... (EL CALLA.) ¡Cobarde!

DON PEDRO. Tengo miedo a una sola cosa... y un solo deseo.

ELVIRA. ¿Qué?

DON PEDRO. Miedo de no volver a verla y deseo de tenerla.

ELVIRA. (PERVERSA.) ¡Se fue!

DON PEDRO. Pero puedo ir por ella.

ELVIRA. (DESPRECIATIVA.) ¡No sé, pero no lo creo!

DON PEDRO.(DESESPERADO.) ¡Quiero a doña Inés!

ELVIRA. ¡Silencio!

DON PEDRO. La quiero a ella. Nada más.

ELVIRA. ¡Basta!

DON PEDRO.(LLORA.) La gloria, el favor del rey, el oro de estas tierras...

ELVIRA. ¡Silencio!

DON PEDRO. Con Inés encontré el Dorado. Un pequeño Dorado. (SE ARRODILLA ANTE LA NIÑA.) Elvira, niña querida, tú, tan joven, tan inocente sabes muchas cosas...

ELVIRA. Falso, nada sé. Y sólo quiero que me enseñes a amar.

DON PEDRO. ¿Puedes hacer venir a doña Inés?

ELVIRA. (CON ASOMBRO E IRRITADA.) ¿Yo? ¡No puedo!

DON PEDRO. ¡Te lo suplico! ¡Te lo suplico!

ELVIRA. (CON IRA.) ¿No entiendes que no puedo?

DON PEDRO. Si ella viene, si me llevas con ella...

ELVIRA. ¿Qué?

DON PEDRO. Podríamos hacerte conocer el amor... el secreto es suyo.

ELVIRA. (SE IRRITA.) ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! (RETORNA EL TEMA MUSICAL DE LOS RECUERDOS. REAPARECE LOPE Y SALE DON PEDRO.)

LOPE. (GRITANDO TAMBIEN.) ¡Ay!

ELVIRA. (GRITAN LOS DOS. ELLA MUY ENOJADA.) ¡Cállese padre! ¡Cállese!

LOPE. (ATORMENTADO POR LA MUSICA.) ¡Los recuerdos hija, los recuerdos!

ELVIRA. ¡Doña Inés!

LOPE. ¿Todavía sigues pensando en ella?

ELVIRA. (LO JALA CRUELMENTE.) ¡Arre caballo bayo, arre que habrás de correr!

LOPE. ¡Hija!

ELVIRA. ¡Claro, eso fue, así... (DESPECTIVA.) así debe ser el amor...

LOPE. (DESVARIANDO.) Los capitanes y oficiales que al presente llevo, y prometen morir...

ELVIRA. (HARTA.) ¡Padre, basta de morir y matar!

LOPE. (NO LA OYE.) Está en demanda, como hombres lastimados son.

ELVIRA. ¡Lope, detente! Le ofreces a un rey que no te entiende, que no te escucha, a quien no le interesas, a esos muchachos... a esos hombres... (RUIDO DE LAS SOMBRAS / HOMBRES QUE SE MUEVEN. MURMURAN.)

LOPE. (EN LO SUYO.) Juan Jerónimo de Espinola, genovés, capitán de Infantería, los dos andaluces, capitán de a caballo...

ELVIRA. (DESESPERADA.) ¡Locos, más que locos, ovejas de matadero...

LOPE. Diego Tirado, andaluz que tus Oidores, rey y señor, le quitaron con grande agravio indios...

ELVIRA. Le quitaron indios (BURLONA.)

LOPE. Que había ganado con su lanza.

ELVIRA. Lope, la justicia que buscas no es sólo ciega sino estúpida.

LOPE. Capitán de mi guardia Roberto de Coca, y a su alférez Ñuflo Hernández, valenciano. (LAS VOCES RESPONDEN AL LLAMADO.)

ELVIRA. ¿Pero de qué te quejas? Si tú a quien no te entendía, o no te obedecía, lo pasaste a cuchillo.

LOPE. Juan López de Ayala, de Cuenca, nuestro pagador, alférez general...

ELVIRA. ¡Alférez, teniente, obispo, salteador de caminos... todos lo mismo. (SE RIE.) Señora muerte, mire usted que hermosos han venido para su cita...

LOPE. ¡Blas Gutiérrez, conquistador, de 27 años... (GUITARRA.)

ELVIRA. ¡Blas, Blas! ¿Tuviste tiempo de gozar el amor?

LOPE. ... alférez, natural de Sevilla, Custodio Hernández, alférez, portugués, Diego de Torres, alférez, navarro...

ELVIRA. Navarro, valenciano: ¿pudieron ustedes escribir sus cartas de despedida?

LOPE. Sargento, Pedro Rodríguez Viso, Diego de Figueroa, Cristóbal de Rivas, conquistador, Pedro de Rojas, andaluz, Juan de Salcedo, alférez de a caballo... (RUIDOS COINCIDENTES.)

ELVIRA. De a caballo o a pie. Todos fueron por la misma ruta. El mismo filo del poder acabó con ellos. ¿Por qué tú padre, por qué?

LOPE. ... Y otros muchos hijodalgos desta lista...

ELVIRA. Lista que no se acaba, y sigue, y sigue...

LOPE. Y nos dé Dios gracia que podamos alcanzar con nuestras armas el precio que se nos debe, pues nos han negado lo que de derecho se nos debía.

ELVIRA. Pues me negaste padre lo que de derecho me debías. Yo no pedí tu guerra. Y tu rey no me importa, ni me importaba, ni siquiera para desairarlo (SILENCIO. LA LUZ SE HA CERRADO SOLO SOBRE ELLOS Y LAS SOMBRAS DESAPARECEN.)

LOPE. (COMO DESPERTANDO.) ¡Elvira, quiero mi cabeza!

ELVIRA. ¡Y yo, tal como don Pedro, quiero que venga doña Inés! (AULLA.) ¡Quiero a doña Inés! (ENTRA EL TEMA DE PEDRO E INES.) ¡Lope!

LOPE. (ESPANTADO Y COLERICO.) ¡Elvira, he oído su voz!

INES. ¡Elvira, no está, soy yo Lope, tienes razón, es mi voz, soy doña Inés!

LOPE. Elvira, Elvira, llévame lejos de...

INES. Vamos Lope, no sigas con tus niñerías.

LOPE. ¡Encandilaste a mi hija, la pusiste contra mí!

INES. Yo sólo la traté bien, fui amable. A ella le gustaba oír historias de amor.

LOPE. ¡Puta infame!

INES. ¿Todavía no entiendes que da lo mismo que me nombres puta o que me llames rey!?

LOPE. ¡Ah, si yo no hubiese perdido mi cuchillo...

INES. ¡Cuchillos, dagas, cañones! (SUELTA LA RISA. LUEGO REFLEXIONA.) Obsceno es estar muerto Lope.

LOPE. ¡Ah si mis ojos estuviesen en su sitio!

INES. Bella es la muerte, como lo es la vida. Yo lo puedo decir. ¿Pero matar y dejarse matar? ¿Por qué?

LOPE. ¡Con una bala de arcabuz acabo con tu filosofía!

INES. En el pueblo de mi madre, amaban a la muerte, se adornaban bellamente para ir a encontrarse con ella. Con máscaras de oro y plata y pectorales bordados con miles de turquesas, que cubrían el cuello (VOLUPTUOSA.) parte de los hombros y el torso...

LOPE. ¡Eso es pecado!

INES. Esa palabra no la conocían... vino con ustedes. (SE RIE.) Y así fue como vinieron a morir y matar, para llevarse esos pecados de oro y plata que a golpe de vino y religión llegaban por el mar hasta tu rey y los gozaban bien...

LOPE. (QUERIENDO HACER COMO QUE NO OYE.) ¡Yo fui rebelde, traidor, peregrino!

INES. Extraño rebelde Lope. ¡Tan obediente, más fiel, más ortodoxo que tus propios amos! ¿Pero qué importa ahora todo eso? Digamos que fuiste leal a tu violencia.

LOPE. ¡Elvira, Elvira, mi cabeza!

INES. En todo tirano, en todo asceta hay el germen del puro, el único, el santo, el profeta conductor de hombres... (MUSICA RELIGIOSA. INES RIE CON FUERZA.)

LOPE. ¡Elvira, Elvira, mi cabeza!

INES. Elvira no va a venir porque le he hecho un regalo... en nombre de su amor por mí...

LOPE. ¡Hija!

INES. Y por lo que perdió en esta vida. Mi pueblo era un pueblo enamorado. Dibujaban siempre a la gente de perfil, siempre en movimiento, diciendo algo...

LOPE. ¡Mi cabeza! (COMO QUE NO LA OYE PERO LA ESCUCHA ATENTAMENTE.)

INES. ¿Sabes tú que eran los hombres quienes más ricamente se adornaban? Mantos de plumas de aves exóticas, grandes aretes hechos con las conchas del mar...

LOPE. (VENCIDO.) ¡Supercherías!

INES. (SUELTA LA CARCAJADA.) ¡Supercherías que los hicieron a ustedes atravesar el océano una y otra vez, en el nombre de Dios, claro está!

LOPE. Dios no me importa, ni el de los españoles, ni el de ustedes. Y vete. No te quiero junto a mí. Allá tus hombres con sus putas. Yo creo en Lope, su cuchillo y su cabeza... ¡Ay, si la tuviera!

INES. ¡Prepárate que vamos a andar!

LOPE. ¡Elvira!

INES. Es en vano, no la llames, ya no vendrá.

LOPE. (INCREPÁNDOLA.) ¿No?

INES. ¡No!

LOPE. ¿Y por qué?

INES. ¿Quieres la verdad?

LOPE. ¿A qué casa de putas la enviaste con engaños?

INES. ¡No me provoques, Lope, no me provoques!

LOPE. (BUSCANDO DESESPERADO.) Si yo encontrara mi cabeza, esta ramera vería por segunda vez en que mala hora se hizo traer a los Motilones.

INES. ¡Bien, si así te ayudo en algo a no desesperar, te lo diré: Elvira no puede entender lo que para ti fui tan claro. No acepta su muerte como se la diste!

LOPE. ¡Hija, hijita! Yo no podía concebirlo: dejarte sola. La hija del tirano. Todo, todo el odio dirigido a mí lo hubieras recibido sobre tu indefenso corazón...

INES. Y si así fue, Lope. Morirse es lo mayor que le pasa a un ser humano. Ella quiere su muerte, no quiere la que le diste...

LOPE. ¡En manos de esas bestias! Yo los había visto ensañarse, ¡no, definitivamente no!

INES. ¡Ella quería probar!

LOPE. Era un precio muy alto, no lo podía permitir.

INES. Ya te lo dije. No lo entiende. He venido en su lugar.

LOPE. ¡Jamás!

INES. Lope, no puedes escoger, ni matar.

LOPE. ¡Fuera! (LA BUSCA PARA EMPUJARLA.) ¡Maldita perra! (ELLA SE HACE A UN LADO. EL LUCHA CON EL AIRE.)

INES.- Quiero proponerte un trato.

LOPE. (DESVARIANDO OTRA VEZ.) ¡Ahh! ¡Mira, mira rey español, no seas cruel a tus vasallos, ni ingrato, pues estando tu padre y tú en los reinos de Castilla sin ninguna zozobra, te hayan dado tus vasallos, a costa de su sangre y hacienda, tantos reinos y señoríos como en estas partes tienes...

INES. ¡Un trato, Lope!

LOPE. (SIN ATENDERLA.) Y mira, rey y señor, que no puedes llevar con títulos de rey justo ningún interés destas partes donde no aventuraste nada...

INES. ¡Otra vez ese rey! ¿Qué rebeldía era la tuya que no se daba cuenta que la única forma de vencerlos es no servirlos?

LOPE. (IGUAL.) Aunque yo y mis compañeros, por la gran razón que tenemos nos hayamos determinados de morir, desto y otras cosas pesadas singular rey, tú has sido causa, por no te doler del trabajo destes vasallos y no mirar lo mucho que le debes...

INES. ¡Los poderosos no miran lo que deben sino lo que les dan!

LOPE. (IGUAL.) No podemos creer lo que dicen tus malos Oidores y Ministros. Pues habiéndose descubierto una laguna donde se cría algún pescado, en la Ciudad de los Reyes, ellos la arriendan en tu nombre. Y nosotros sabemos que el Rey de Castilla no tiene necesidad de 400 pesos que es el precio que le ponen y que no tenemos, mientras pasamos hambre.

INES. ¡El rey era capaz de pedir los 400 pesos! (SE RIE.)

LOPE. Y pues, esclarecido rey, no pedimos mercedes en patrimonio, duélete señor, de alimentar los pobre cansados de los frutos y réditos desta tierra, y mira, rey y señor que hay Dios para todos, igual justicia, premio, paraíso e infierno.

INES. (CON UNA CARCAJADA.) ¡El rey creía menos que tú! Mal querías asustarlo con fantasmas que él manejaba a su provecho. ¡Los dioses son de los pobres!

LOPE. Y así, yo manco de mi pierna derecha de dos arcabuzazos que me dieron con el mariscal Alonso de Alvarado...

INES. ¡Basta Lope, se acabó, respóndeme, te he propuesto un trato!

LOPE. ... siguiendo tu voz y apellidándola contra Francisco Hernández Girón rebelde a tu servicio...

INES. ¡Lope, te habla la puta, como tú me llamas!

LOPE. ¡Rebelde, como yo y mis compañeros ante ti, porque ya de hecho nos hemos dado cuenta...

INES. No hay rey. Tú lo idealizaste. Creíste que se podía conmovér.

LOPE. ...en este reino, nos hemos dado cuenta cuán cruel eres y quebrantador de fe y palabra...

INES. No hay reino, soy la puta, no el rey.

LOPE. Y así tenemos en esta tierra tus perdones por de menos crédito que los libros de Martín Lutero...

INES. Por eso Lope, por lo que acabas de repetir, por aquello que te valió la vida, el descrédito y el abandono. Por lo que dijiste en tu carta, donde pusiste en evidencia sus mentiras. Entiende, somos semejantes, tú y yo, hagamos pues un trato.

LOPE. ¡Elvira! (LLAMA.)

INES. AFILA UN CUCHILLO. MUSICA PERTINENTE.) Lope, tengo aquí tu cabeza.

LOPE. (TIENE QUE ESCUCHARLA.) ¡Mi cabeza! (TRATA DE QUITARSELA.)

INES. El trato Lope, hagamos un pacto y yo misma pondré otra vez tu cabeza donde corresponde... (PAUSA.)

LOPE. (EN UN GRITO.) ¡Yo no hago tratos con putas! (LLORA. GIME. SE ARRASTRA. SILENCIO. PEQUEÑISIMA PAUSA.)

INES. Entonces, vamos. Arre, a caminar. Cada diez pasos te haré la propuesta nuevamente.

LOPE. ¡Cada diez pasos te rechazaré!

SALEN AMBOS. ENTRAN LOS TEMAS MUSICALES DE LOS CUATRO PERSONAJES. SOBRE TODO ESTO, VA LA CANCION "MURIÓ DON PEDRO DE URSUA..." NITIDAS Y MAS LEJANAS LAS SOMBRAS Y VOCES DE LOPE E INES SE ALEJAN EN SU PORFIA QUE NO ACABA.

F I N